

LA UNIDAD DE LA MENTE EXTENDIDA

Autor: Garay, Carlos Alberto.

Institución: U.N.L.P.

Email: garay@neurofilosofia.com.ar

Resumen

La tesis de la mente extendida no amenaza la unidad del sujeto, sino que implica un cambio conceptual profundo que afecta, a su vez, a la mayoría de los llamados “predicados mentales”. Existen, sin duda, mecanismos biológicos, desarrollados evolutivamente, para que el organismo tenga una referencia en sí mismo y con respecto a todas las demás cosas que lo rodean con el fin de asegurar su supervivencia y su reproducción. En los seres humanos esa función la cumple el “yo” en cuanto unificador del flujo de la experiencia interna y externa al cuerpo. Lo que soy yo, como sujeto, no necesariamente ha de estar dentro de mi cabeza, ni siquiera dentro de mi cuerpo. Yo soy un conjunto de partes que procesan información, ligadas entre sí por medio de un bucle dinámico que se desenvuelve a lo largo del tiempo. Pero el problema no es tanto si la mente se extiende o no, sino qué es lo que le proporciona unidad ontológica. Las respuestas de tipo kantiano que apelan a la apercepción trascendental se orientan a dar razón de algo que admitimos como un hecho: la unidad de los fenómenos en una conciencia posible. Y esa conciencia posible debe revelarse como autónoma. Éste es el núcleo del problema: la aparente espontaneidad, incausada, del comportamiento racional humano.

Proponemos como objetivo examinar la tesis de la mente extendida aplicada a tres problemas distintos: 1) el problema de la unidad de la mente, 2) el problema aparentemente normativo de la unidad del sujeto y 3) el problema aparentemente normativo de la identidad personal.

Con este fin, argumentaremos sobre los orígenes de dos imágenes metafóricas: una de ellas hace referencia a la orgía dionisiaca de desmembramiento. Esta es una metáfora que utiliza Vega Encabo (2005) para expresar cómo se vería el sujeto si lo concebimos desde la perspectiva de la mente extendida. La metáfora es interesante, porque revela una actitud negativa frente a lo que él cree que

serían los resultados de aplicar esa tesis. Durante las fiestas Leneas se descuartizaba un toro, que representaba a Dionisios, en nueve partes. Quemaban una parte y las sacerdotisas se comían crudo el resto (Graves, 2001). La imagen no puede ser peor. La mente extendida parece destrozar lo que antes concebíamos como una unidad. El pobre Otto de Clark y Chalmers (1998) sería el toro descuartizado. No me parece estar cometiendo un exceso de interpretación si señalo que esta metáfora, muestra también el temor que produce la idea de concebir la mente distribuida en el entorno. Vega cree que la mente, al perder la ubicación dentro del cuerpo, también pierde la unidad y, con ella, también pierde un aspecto normativo central: la autoridad epistémica. Sin embargo, lo que propone la tesis de la mente extendida no es destruir la unidad de la mente sino construir teóricamente otra unidad más amplia que incluye elementos del entorno. La otra, es utilizada por Broncano (2005). Él dice que el sujeto extendido tendría una suerte de “existencia rizomática”, es decir, parecida a las raíces de una planta que se extienden por el suelo. Por lo menos en este caso, las partes no están completamente separadas como en el caso del desmembramiento. El núcleo de nuestra crítica incluye una suerte de a priori biológico: la empatía entendida como la actividad subpersonal de las neuronas espejo en la corteza premotora (Rizzolatti y Craighero en Changeaux et al. 2005).

El problema de la unidad de la mente no se ve amenazado, al menos en el nivel subpersonal, por la tesis de la mente extendida. Sin embargo, para enfrentar los problemas de la unidad del sujeto y de la identidad personal será necesaria una reformulación mucho más amplia y de mayores consecuencias.

Palabras clave: unidad de la mente, sujeto, persona, identidad personal